

El seminario alemán una estrategia pedagógica para el estudiante*

The german seminar a pedagogic strategy for the student

JULIO RAFAEL PÉREZ PUENTES**

Corporación Universitaria de la Costa, CUC, Barranquilla, Colombia

En la actualidad se presentan trabajos académicos, tanto a nivel de pregrado como de postgrado, los cuales se hallan, por decirlo de alguna manera, contaminados por una elevada conciencia facilista: la del famoso corte y pega. Con este artificio se bajan trabajos de grado, los cuales se presentan como unas auténticas monografías producto de verdaderas investigaciones; se fotocopian trabajos de cualquier tipo, etc.; trabajos a los que posteriormente los plagiadores imprimen su nombre o nombres en la portada de la monografía, ensayo, artículo, etc., con el que se acreditan como egresados y graduados, poseedores de un título profesional, de especialista, de magíster, etc.; título que pasa a hacer parte de hojas de vida en apariencia impecables; sin embargo, sus soportes, como se ve, se asientan en prácticas corruptas y fraudulentas, camufladas bajo la apariencia de haber sido, primero, brillantes estudiantes y después, profesionales que acreditan un cierto perfil de idoneidad; atributos con los que sus ostentadores se ponen al servicio de las empresas públicas y privadas.

El anterior comportamiento ha sido posible, por una parte, por las condiciones sociales propias del subdesarrollo que han engendrado la conciencia del facilismo; y por la otra, gracias a la presencia de la Internet, máxima floración del progreso de las comunicaciones por antonomasia, del conocimiento y el intercambio de saberes del hombre del siglo XXI; pues como se puede ver, los hechos que se presentan en un determinado momento, en cualquier lugar del mundo, en el mismo instante se puede conocer en los restantes puntos del planeta, con solo hacer un *clic* en su correo electrónico uno de sus contactos lo pondrá al día; lo mismo se puede hacer con el intercambio de saberes, sobre temáticas específicas de la ciencia, con los cuales se puede afianzar el que ya tenemos en nuestro haber y con el cual aspiramos a crecer en el conocimiento, para dejar atrás la minoría de edad en lo relativo a la superación de la mediocridad que se ofrece como un obstáculo al hombre de hoy, quien, dicho sea de paso, solo utiliza la Internet para entretenerse en las minucias que le regala la enajenante globalización.

ENSAYO

RECIBIDO: OCTUBRE 2009

* Sociólogo, Docente catedrático del Programa de Psicología

** Correspondencia: jperez1953@hotmail.com

ACEPTADO: NOVIEMBRE 2009



Sin embargo, no todo es malo, pues la Internet, puede ser considerada como una panacea para la investigación siempre y cuando el estudiante, el profesional o el hombre común la utilice para apropiarse de los saberes que otros han legado a través de esta maravillosa tecnología que se ofrece como el medio más expedito para descifrar las inquietudes, desarrollar las ideas y, en general, despejar los interrogantes que se le presentan a diario al hombre proactivo que quiere problematizar la realidad circundante y poner su granito de arena a través de sus investigaciones.

De este modo, hay que decir que el investigador comprometido con la sociedad, esta lo compele a utilizar la Internet como medio para recoger la información de la realidad y con ella poder escribir sus ensayos, artículos, etc., trabajos que retornan nuevamente a la realidad para llevar a cabo las transformaciones respectivas en la misma; pero además de plantear las aludidas transformaciones, tales trabajos también albergan la posibilidad de formular una invitación para que cada persona que posea una mediana formación y se halle interesada en contribuir en la transformación de la realidad pueda adelantar algún tipo de estudio en el lugar en el que se encuentre; y así poder poner en juego la proactividad innata que cada persona posee para conocer, y de este modo superar la indiferencia por el saber, en la medida en que se adentre en lo ignoto mediante la investigación de la realidad, la cual, como se sabe, por su naturaleza problemática debe ser vista con una óptica crítica y no simplemente como lo enseña el mito de las cavernas en el que solo se pone de relieve la sombra que refleja la realidad, y a partir de la cual comúnmente se sigue especulando.

Para referirnos a otro aspecto de la investigación y del saber, también hay que decir, que la intersubjetividad de la vida cotidiana es igualmente otra de esas escuelas que brinda la sabiduría popular y cuya fuente nutricia son las personas anónimas que nunca aparecen en televisión, radio, vallas públicas, etc., pero que a pesar de todo pueden ser consideradas como bibliotecas parlantes que cuentan sus saberes empíricos, que llevan a cuevas con orgullo toda su experiencia para ser contada a las nuevas generaciones de su comunidad. Pero, curiosamente, en nuestros días, los estudiantes y profesionales no ven a las personas anónimas como personajes poseedores de una gran riqueza fáctica, la cual ha sido adquirida a través del tiempo, y que los faculta para ser considerados como auténticos libros abiertos, portadores de narraciones y descripciones de su entorno. Tales saberes se hallan dispersos en el alma de los ancianos que comparten un mismo lugar, y que el profesional interesado en estos menesteres debe consultar y organizar para posteriormente ser devueltos a la misma comunidad, en donde muchas veces no hay libros, ni sabios, pero sí analfabetas cargados de experiencias, deseosos de relacionarse con aquellos que se hallan ávidos de saber.

Entre tanto en los sectores con una mediana formación intelectual las conversaciones entre las personas tienden a ser asunto del pasado, en razón a que en ellas se ha ido perdiendo el hábito de debatir los temas problemáticos propios de la realidad actual; en parte porque se ha caído en la alienación producto del uso inadecuado de la tecnología, la cual le ha robado espacio a la familia y a la comunidad; pues en la actualidad todo el mundo está pendiente del celular, el mp4, el portátil, el CD, la USB, etc., de última gene-



ración; sin que ello contribuya de manera alguna en la solución de los problemas más sentidos de la sociedad. En estas circunstancias se levantan la niñez y la juventud; y con estos resabios teológicos asisten a los centros educativos, en donde ponen de manifiesto su carácter enajenado mediante un elemental acto como es el uso del teléfono celular, objeto en torno al cual se ha creado un auténtico fetichismo. Sin embargo, la alienación no se circunscribe exclusivamente alrededor de este fetiche, también lo son la moda y todos sus elementos conexos. De este modo la tecnología en los llamados países en vías de desarrollo se ha convertido en un distractor y un soporífero de las mentes juveniles.

Ahora, no es solo a los jóvenes a los que ha atacado el morbo de la indiferencia por lo que pasa a su alrededor, pues a los adultos en este campo tampoco les ha ido mejor, pues muchas veces parecen dar la impresión que a ellos tampoco les importa el mundo en el que viven, puesto que parecen realizar sus acciones, como si se dijera, sin apresuramiento ni fatiga. Pero como se sabe, en el mundo del saber, dadas las exigencias de la sociedad en esta materia, el saber exige que en su consecución no haya ni pausa ni tregua dado que, guardando las debidas proporciones, y parodiando al monje escocés Robert Mathus, podría decirse, que mientras las necesidades de la sociedad crecen en una proporción geométrica los conocimientos solo lo hacen en proporción aritmética. Por tanto, para conseguir el conocimiento es preciso acudir a todos los medios posibles, y uno de ellos es la conversación productiva, la cual debe ser utilizada como arma para realizar con ella lo que no se puede hacer mediante la lectura, ya que los colombianos leemos muy poco, según Rey (2007)

planteó: “Pero lo más interesante es que cada vez la lectura entre los colombianos es menor, que en cifras conservadoras se lee 1,6 libro por año”.

Cuando un hombre dice ser sabio, no lo es tanto si su saber no representa ninguna utilidad para la humanidad; no ocurre lo mismo cuando aquel da a conocer su ciencia que cultiva; en estas circunstancias sus saberes se hacen efectivos cuando, por ejemplo, en el seno de la sociedad difunde sus conocimientos mediante una agradable y elocuente conversación; con tal actitud socializa los saberes adquiridos a través del tiempo. Así nos lo enseña García Rodríguez (2000) cuando dice:

“Vivir y conversar son actos conectados. Retrato de un binomio que no admite castración. Hace más de dos mil años, Pericles juró entregar a sus sucesores, un pueblo más sano y conversador; Julio César dejó especificado en las leyes romanas que la entrada en la magistratura debía contemplar la sabrosa conversación del aspirante. Jesucristo consideraba que conversar era la tarea. Buda dijo: el hombre que conversa conoce el significado de la palabra libertad y Mahoma escribió: conversad con todos.”

El diálogo es un acto que encierra una posición intrínseca en los seres humanos. En la universidad, la conversación debería ser una práctica obligatoria como diálogo entre directivos y estudiantes, entre profesores y estudiantes, entre estudiantes y estudiantes, en una palabra, en todos los lugares en donde la meta sea la ciencia, la sabiduría y el conocimiento; allí la conversa-

ción debe estar presente para que los humanos tengamos como consigna: el diálogo como medio de aprendizaje e investigación. Y para poner en la práctica este postulado, se hace necesario que los directivos, administrativos, docentes y estudiantes conozcan lo que concierne al Seminario Alemán, para que de este modo sea la academia y sus profesionales quienes inicien la marcha en torno al proceso del currículo abierto y dialógico.

La profesora Nalus Feres (1994), se expresó del Seminario Alemán en los siguientes términos:

El Seminario Alemán, como práctica pedagógica, es un medio de comunicación, una reunión de personas que se encuentran para conversar sobre un tema específico y desean compartir los logros, aciertos y desaciertos encontrados en el camino de la investigación, motivo del encuentro. Todo investigar es un permanente descubrir.

Con el Seminario Alemán como estrategia, el estudiante, el profesional, etc., se apropia de la realidad, de todo lo que es, y también de lo que es posible que llegue a ser. La realidad concebida como todo lo que es, así la concibe el hombre proactivo, que se interesa por descifrar y transformar la sociedad en que vive, para su propio beneficio y el de sus semejantes.

La profesora Nalus Feres (*Ibid.*) explica lo que significa conocer:

Conocer viene del latín, *CUM* (Con) *GNOSCERE* (Noción, nacer), entonces el conocer es como un nacer con. Luego, el único capaz

de conocer en ese sentido, es el hombre. Por ello se habla de hombre como sujeto cognoscente, quien ejecuta la acción de conocer, quien tiene la posibilidad de nacer con la realidad, quien tiene la posibilidad de nacer consigo mismo.

El cognoscente se apropia de lo cognoscible para transformarlo y transformarse. Por tanto, el conocer conlleva en sí mismo el cambio. No es posible permanecer en reposo y en quietud cuando se conoce. Se vislumbra una evidente diferencia entre el sentido dado a conocer y el sentido dado al poseer una información.

La finalidad del Seminario Alemán, consiste en buscar que estudiantes y profesionales se reúnan para conversar sobre una temática específica, sobre la problemática social; para que de este modo se pueda contribuir en la formación de un hombre que tenga como meta el que el hombre pueda desarrollar la capacidad de pensar por sí mismo; para que en los salones de clase no se dé más la repetición de los saberes; para dar por terminado con las exposiciones rígidas de los profesores; para dar paso a la consulta documental como base de la investigación de la ciencia con el fin de producir conocimientos nuevos que permitan transformar la realidad. La palabra Seminario viene de *SIMINIS*, que significa semilla. Seminario quiere decir Semillero, o lugar donde germinan las plantas del cultivo del saber. Así las cosas, una clase que tiene como base el Seminario Alemán la producción de saberes se hace a través de la investigación documental. Expertos en esta temática, conceptúan que se debe evitar repetir a toda costa los saberes entre el docente y los estudiantes.



Según Muller de Ceballos (1990), el Seminario es una unidad de investigación, en la cual un grupo de personas se reúnen a conversar sobre lo que se ha planeado investigar, ya que por medio del trabajo investigativo como proceso, se hace docencia. La dinámica del Seminario Alemán, parte del hecho de que toda técnica es una forma de llevar a la práctica una teoría. Por tal razón la técnica no puede ser considerada como un catálogo en el que se encuentran todas las recetas posibles de seguir mecánicamente para conseguir un objetivo; lejos de ello, la técnica es una poderosa guía para la acción.

Bajo estas circunstancias, el Seminario Alemán crea condiciones para que los estudiantes se conviertan en entes proactivos, que vean en la superación la clave para alcanzar el éxito propio y el de la sociedad; pues el estudiante proactivo pertrechado con la investigación, dejará de culpar de sus males académicos a su suerte, a sus padres y a sus profesores; por el contrario, este debe actuar con decisiones basadas en valores racionales y no en voliciones impulsadas por los sentimientos; la divisa de este estudiante debe ser: pensar antes de actuar; elegir caminos que conduzcan a desarrollar una actitud investigativa como estilo de vida, en el que la curiosidad sea la esencia de la búsqueda de la verdad; para que de este modo dicho estudiante asuma sus estudios con responsabilidad frente a la vida, y los problemas de la realidad natural y social que le circundan puedan ser superados racionalmente.

En síntesis, el estudiante formado bajo la mampara del Seminario Alemán debe acreditar unas cualidades esenciales, tales como: disciplina, tenacidad y perseverancia, atributos con los cuales puede acreditar unos resultados objeti-

vos en sus investigaciones. La ética del estudiante formado bajo esta etiqueta no puede conocer ni hacer suyas las palabras de plagio, fraude ni paternalismo, por cuanto el Seminario ha debido ayudarle a superar los hábitos y modalidades culturales que tanto daño le han hecho al estudiante reactivo para que se resista a pensar por cuenta propia; aquel estudiante que no concede importancia a las reglas de presentación de los trabajos, ni al uso de las citas bibliográficas para deslindar las ideas ajenas de las propias, etc.

El Seminario Alemán utilizado en la universidad como medio para adquirir conocimientos, incita al estudiante para que indague en diversos documentos que le permitan hallar posiciones distintas a la postura del docente, para que de este modo esté en capacidad de proponer cambios dentro y fuera del salón de clase. Ahora, si se toma el Seminario Alemán como técnica para aprender a pensar por sí mismo, el estudiante tiene que estructurar su mente para pensar en lo social, puesto que el conocimiento humano debe estar orientado hacia la superación de las condiciones materiales de vida del hombre, y no tanto en la actividad enajenante, según la cual la única meta del hombre se debe reducir a la adquisición de cosas para satisfacer las necesidades creadas por el mismo momento histórico social, el cual mediante un torbellino diabólico arrastra y consume todo lo que encuentra a su paso hasta reducir a las personas a una cosa sujeta a los cambios y caprichos de los sectores interesados en mantener un determinado estado de cosas.

Además el estudiante formado bajo la égida del Seminario Alemán deberá responder a las siguientes exigencias: trazar siempre una meta, para saber a dónde quiere ir con ayuda de la in-

investigación; aprender a priorizar en la lista de las actividades investigativas; aprovechar todas las ventajas que le ofrece la vida académica para ganar, cuidándose de que tal ganancia no redunde en detrimento de los demás; aprender a escuchar, dado que el investigador debe poseer una mente abierta a la información; aprender a trabajar en equipo, pues, según todos los indicios, esta es la debilidad que caracteriza al joven de hoy; reconocer con humildad lo que hacen los demás como aporte al conocimiento; ceñirse a los principios éticos en la presentación de sus trabajos escritos; usar la tecnología de una forma adecuada para ganar tiempo con las transcripciones y la comunicación de los saberes; aprender a consultar a los expertos a través de entrevistas; practicar la humildad cuando necesite información de las masas; ser objetivo al interrogar a la realidad: tener paciencia al recoger la información, ya que la realidad solo muestra unas cualidades aparentes, las cuales hay que interpretar con ayuda de las teorías.

El Seminario investigativo es una de las herramientas formativas de suma importancia en cualquier currículo que se presente en las universidades, para la capacitación de sus estudiantes en el arte de buscar por sus propios medios el saber, y como tal descubrir la esquivo y codiciada verdad.

Referencias

- Nalus Feres, Martha (1990). *Práctica del seminario investigativo. Módulo IX. Simposio Permanente sobre la universidad. Quinto Seminario General 1990-1992. ASCUN - ICFES. Bogotá, p. 2.*
- Rey, Germán (2007). *Para leer un país. Universia Colombia. S.A. Internet. Bogotá, p. 1.*
- García Rodríguez, José Luis (2000). *Comunicación sin límites. Revista Humboldt. No. 130. Alemania. Inter Nataciones, p. 2.*
- Muller de Ceballos, Ingri (1990). *Los orígenes de la universidad investigativa. Universidad Pedagógica Nacional. Centro de Investigaciones. Santafé de Bogotá, p. 48.*

